

- Vamos a repasar el Evangelio de Mateo versículo por versículo.
 - Y durante las últimas semanas, hemos estado estudiando el Sermón de la Montaña de Jesús.
 - Probablemente a Jesús le tomó unos 20 minutos en total pronunciar este sermón ante la multitud.
 - Pero como puedes ver, me está llevando mucho más tiempo entenderlo y explicarlo.
 - Supongo que eso es de esperar.
 - La semana pasada, terminamos en el versículo 20, cuando Jesús le dijo a la multitud que si esperaban entrar al Cielo siguiendo el ejemplo de los fariseos, más les valía entender y reconsiderar su postura.
 - Jesús dice que no podían llegar al cielo simplemente igualando la justicia de los fariseos.
 - Porque por muy escrupulosos que fueran los fariseos al cumplir la ley, no eran lo suficientemente buenos.
 - No, una persona debe *superar* la rectitud de los fariseos para entrar en el Reino.
 - Como aprendimos la semana pasada, esto es cierto por dos razones.
 - En primer lugar, los fariseos no eran tan justos como parecían.
 - En realidad, los fariseos eran un ejemplo de estilo más que de sustancia.
 - Eran hipócritas que se presentaban como perfectamente justos, pero estaban lejos de serlo.
 - Así que un fariseo no era el ejemplo adecuado a seguir... tendrías que hacerlo mejor.
 - Y en segundo lugar, si quieres entrar al Cielo, debes superar la piedad de un fariseo, porque los fariseos juzgaban con un criterio erróneo.
 - El verdadero estándar para entrar al cielo —el estándar que Dios usa— es el ejemplo de perfección de su Hijo.
 - Tenemos que superar la justicia de los fariseos porque tenemos que igualar la justicia de Jesús.
 - Ese es el verdadero estándar para entrar al Cielo, y es un estándar que exige perfección absoluta.
 - Ese estándar es mucho más exigente que el ejemplo de los fariseos.
 - Pero, por supuesto, no podemos igualar el estándar de perfección de Jesús.
 - Si alguna vez has pecado, aunque sea una sola vez, entonces ya estás por debajo del estándar que Dios establece para el Cielo.
 - Ahora bien, los creyentes maduros que conocen la Biblia ya saben esto.
 - Sabemos que no podemos entrar al Cielo por nuestros propios méritos... necesitamos que Jesús lo haga por nosotros.
 - Pero hay muchas personas religiosas bien intencionadas que nunca han comprendido esta verdad... tanto hoy como, sin duda, en tiempos de Jesús.
 - Así que volvamos al pasado una vez más... al día en que Jesús pronunció este sermón, y siéntate entre la multitud.
 - Eres un judío típico en la época de Jesús... comprometido a agradar a Dios, observando la Ley

según las instrucciones de los fariseos.

- Y desde tu más tierna infancia se te ha enseñado que los judíos son el pueblo elegido de Dios.
- Por lo tanto, el Reino te ha sido prometido y probablemente te sientes bastante bien contigo mismo.
 - Los fariseos te dicen que si sigues sus instrucciones y su ejemplo, serás bien recibido en el Reino.
 - Tu condición de judío te garantiza la entrada al Reino.
 - Y seguir las reglas de los fariseos te asegura un buen lugar en el Reino.
- Pero ahora Jesús dice que eso no es suficiente.
 - De hecho, ni siquiera los fariseos entrarán en el Reino.
 - Y claro, piensas para ti mismo, eso no puede ser correcto.
 - Soy un buen judío... No he matado a nadie, no he cometido adulterio, doy limosna al templo, cumplo con las restricciones alimentarias, *etc.*
 - Ciertamente, Dios está complacido conmigo.
 - Igual que hoy, cuando la gente dice que soy un buen católico, o un buen mormón, o un buen bautista, o lo que sea.
 - No he matado a nadie
 - Voy a la iglesia los domingos, doy mi “diezmo”.
 - No bebo, no fumo ni masco tabaco ni salgo con chicas que lo hacen.
 - Pero en ese tipo de pensamiento, encontramos una de las consecuencias peligrosas del judaísmo fariseo o sus equivalentes modernos: nos evaluamos a nosotros mismos en la curva.
 - Cuando una persona practica una religión de reglas, como lo hicieron los judíos al seguir su Mishná, siempre manipularemos el juego a nuestro favor.
 - Es propio de la naturaleza humana enfatizar las reglas que *podemos* seguir, mientras ignoramos o eliminamos las que no podemos o no queremos seguir.
 - De esa forma, nos decimos a nosotros mismos que somos justos, cuando en realidad, simplemente estamos haciendo lo que preferimos y llamándolo justicia.
 - Vimos ejemplos de esto la semana pasada, cuando estudiamos los antecedentes de la Mishná.
 - Analizamos ese ejemplo de la Mishná que prohíbe combinar carne y productos lácteos.
 - Esas restricciones surgieron de una sola ley que Dios dio en el Éxodo, la cual prohibía cierto tipo de idolatría cananea, que consistía en hervir un cabrito en la leche de su madre.
 - Pero los líderes religiosos pervirtieron los propósitos de Dios al inventar nuevas reglas que no tenían nada que ver con la idolatría, y así oscurecieron la intención de Dios para su pueblo.
 - ¿Por qué sucedió esto? Porque abstenerse de la idolatría es una tarea difícil... requiere disciplinar la carne y permanecer fiel.
 - En comparación, es mucho más fácil simplemente prohibir la mezcla de carne y lácteos y declarar que eso es obediencia a la Ley de Dios.
 - Así, aunque los judíos ortodoxos de hoy no comen hamburguesas con queso, muchos todavía

participan en prácticas idolátricas.

- Ya ven el problema... cambiamos las reglas del juego para poder seguir declarando la victoria sin hacer realmente lo que Dios exige.
- Ese tipo de pensamiento religioso nos lleva a *sentirnos* justos sin que realmente lo seamos.
 - Y, lamentablemente, muchas personas religiosas han muerto en sus pecados y han despertado al instante siguiente sorprendidas de encontrarse en castigo eterno.
 - Creían que su sistema de reglas los llevaría al Cielo.
 - Pero Jesús dice que si quieres entrar en el Reino, tienes que cumplir con los estándares de Dios, no con los que tú mismo te hayas inventado.
 - Y el estándar de Dios es el que Jesús estableció: la perfección, igual a la gloria de Dios.
 - Pero como aprendemos hoy, el estándar de Dios es incluso más difícil que vivir perfectamente
 - La Ley de Dios exige que obedezcamos perfectamente de corazón, mente, alma y fuerza.
 - Nuestras palabras, pensamientos, motivos y actitudes también deben estar en perfecta consonancia con Dios.
 - Eso es lo que Jesús quiere decir cuando dice que hay que superar el ejemplo de los fariseos.
 - Y para ayudarnos a ver este estándar con claridad, Jesús proporciona seis ejemplos que demuestran cuán exigente es realmente el estándar de perfección de Dios.
 - En otras palabras, cuando Jesús dijo que vuestro justo debe ser mayor que el de los fariseos, esto es lo que quiso decir.

[MATEO 5:21](#) “Habéis oído que se dijo a los antiguos: ‘NO MATARÁS’ y ‘Quien mate será culpable ante el tribunal’”.

[MATEO 5:22](#) “Pero yo os digo que todo aquel que se enoje con su hermano será culpable ante el tribunal; y cualquiera que diga a su hermano: «¡Inútil!», será culpable ante el tribunal supremo; y cualquiera que le diga: «¡Necio!», será culpable de ir al infierno de fuego.”

- Jesús inicia cada uno de sus seis ejemplos con la frase “Habéis oído que se dijo...”.
- Nótese que esta afirmación aparece en los versículos 21, 27, 31, 33, 38 y 43.
 - Esa frase era un dicho rabínico habitual que siempre precedía a una referencia a la ley oral, las instrucciones de la Mishná.
 - Decir “habéis oído” distingue la cita de las Escrituras escritas propiamente dichas, que los rabinos citaban con la frase “tal como está escrito...”.
 - En este caso, Jesús dice “como habéis oído” porque no está citando las Escrituras, sino la Mishná, la ley oral.
- En estos seis ejemplos, Jesús elige algunas de las reglas más desafiantes —e incluso ofensivas— de la Ley de Dios.
 - El primero de los seis ejemplos de Jesús se refiere a la enseñanza de la Mishná sobre el sexto mandamiento de no cometer asesinato.

- Y en el caso de asesinato, los fariseos enseñaban que una persona declarada culpable por un tribunal rabínico era responsable de asesinato.
- La Mishná dijo que no se podía considerar que se había violado el sexto mandamiento a menos que y hasta que se fuera debidamente condenado por el delito.
- Esa es la ley oral que Jesús cita en el versículo 21, y ciertamente tiene sentido para nosotros.
 - Un judío que matara a otra persona, pero fuera declarado inocente por un tribunal rabínico, no sería considerado un asesino.
 - Nuestra propia ley hoy funciona de la misma manera.
 - Así que, naturalmente, asumimos que Dios sigue el mismo criterio... ¿o no?
- Este ejemplo expone cómo seguir reglas creadas por el hombre, como la Mishná, nos deja con una falsa sensación de seguridad.
 - Cuando alguien nos da una lista de lo que tenemos que hacer para llegar al Cielo, empezamos a pensar: "Puedo con esto".
 - Tomamos esa lista de verificación y comenzamos a trabajar en el plan, confiando en que podemos ganarnos nuestro camino al Cielo.
 - Una vez más, el juego está amañado, porque seguimos reglas creadas por los hombres, en lugar de seguir el estándar que Dios impone.
 - Podríamos lograr todo lo que tenemos en nuestra lista, pero aun así seríamos descalificados del Cielo al final.
 - Porque cuando se trata de entrar al Cielo, el único estándar que importa es el que Dios estableció.
 - Y si nuestra lista de reglas no es EXACTAMENTE la misma que usa Dios, entonces nuestra lista no vale nada, por muy bien que la sigamos.
- ¿Adivina qué? La Mishná no es el libro de reglas de Dios.
 - En el versículo 22, Jesús explica el estándar de Dios para guardar el sexto mandamiento.
 - En primer lugar, Jesús está de acuerdo en que quitarle la vida a otra persona ilegalmente es una violación del sexto mandamiento y, por lo tanto, es pecado.
 - Pero el hecho de que aún no hayas matado a nadie no es suficiente para entrar al Cielo.
 - Jesús dice que hay que guardar tanto la letra como el espíritu de la Ley.
 - Y el espíritu de guardar el sexto mandamiento va mucho más allá de simplemente no matar.
 - Jesús dice que cumplir con los requisitos de “no matarás” incluye no expresar ira, injustamente, contra otra persona.
 - Ni siquiera puedes decir una palabra en contra de una persona.
 - Incluso llamar tonto a alguien es suficiente para que uno caiga bajo la condena del sexto mandamiento.
 - Ese es el estándar de rectitud de Dios, y es mucho más elevado que cualquier cosa que los fariseos imaginaran en la Mishná.
 - Estamos aprendiendo que medir la rectitud va mucho más allá de las meras acciones.
 - Incluye considerar nuestras actitudes y pensamientos.

- Dicho de otro modo, la medida de nuestra rectitud se encuentra dentro de nosotros mismos.
- Mucho antes de que decidas levantar la mano para quitarle la vida a otra persona, ya albergas animosidad contra ella en tu corazón.
 - Es probable que tú también hayas albergado sentimientos pecaminosos, tenido pensamientos pecaminosos y dicho palabras hirientes contra esa persona.
 - De modo que el acto de quitarle la vida a la persona fue solo el último eslabón de una larga cadena de pecados que condujeron a ese momento violento.
- Obviamente, pocos de nosotros hemos quitado la vida a otra persona violando el sexto mandamiento.
 - Así que si les preguntara: "¿Alguna vez han cometido un asesinato?", la mayoría de ustedes podría responder con seguridad: "No".
 - Sin embargo, según Jesús, cada persona en esta sala es culpable de violar ese mandamiento.
 - No porque hayas violado la letra de la ley, sino porque has violado el espíritu de esa ley.
 - Aunque nunca hayas quitado la vida a nadie, eres igualmente culpable por haber odiado a otra persona o haber dicho una palabra en su contra.
 - Fíjese que al final del versículo 22, Jesús dice que violar el espíritu de una ley es suficiente por sí solo para arrojarte al infierno de fuego.
 - El estándar para entrar al Cielo es la perfección, e insultar a una persona es un pecado.
 - Un solo pecado basta para impedirte entrar al Cielo, por lo tanto, odiar basta para que te arrojen al Infierno.
 - Así que si has asumido que irás al Cielo porque nunca has matado a nadie, piénsalo de nuevo.
 - Cuando llegues al infierno y te encuentres con verdaderos asesinos como Hitler y Stalin, podrías decir: "Bueno, al menos yo nunca cometí un asesinato en masa".
 - Pero seguirás estando igual de buena.
 - El punto de Jesús es que las reglas hechas por el hombre, como la ley oral de los fariseos, no te guiarán al Cielo... solo te están engañando.
 - Tienes que hacerlo mejor, mucho mejor.
 - Debes comprender el estándar de Dios para el Cielo.
 - Y ese estándar es Jesús.
- Entonces, si ese es nuestro caso, ¿qué hacemos ahora? Jesús lo explica con dos ejemplos.

[MATEO 5:23](#) “Por tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

[MATEO 5:24](#) Deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primero reconcíliate con tu hermano, y después vuelve y presenta tu ofrenda.

[MATEO 5:25](#) “Hazte amigo rápidamente de tu adversario en el juicio mientras vas con él por el camino, para que tu adversario no te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.

[MATEO 5:26](#) “De cierto os digo que no saldréis de allí hasta que hayáis

pagado hasta el último centavo.

- En su primera ilustración, Jesús describe a un adorador en el templo preparándose para hacer una ofrenda a Dios.
 - De repente, recuerda que tiene un compañero judío ("hermano") que tiene algo en su contra.
 - En algún momento del pasado, este adorador ofendió a su hermano, pero nunca ha reparado esa relación.
 - En efecto, ha quebrantado el sexto mandamiento.
 - Él no mató a nadie, pero su ofensa a su hermano violó el espíritu de esa ley.
- El punto de Jesús es que el corazón del adorador sabe que el odio hacia un hermano era un pecado.
 - La ley no decía que la ofensa de este hombre fuera un pecado, pero su propia conciencia lo condenó.
 - Y eso bastó para que aquel fiel se diera cuenta de que tenía que enmendar su error.
 - Reconoció que sus acciones lo ponían en violación del espíritu del mandamiento.
- Así que, en lugar de presentarse ante Dios cargando con esta culpa, el adorador se marcha para enmendar sus errores.
 - Después de todo, este hombre jamás entraría al templo esperando la aprobación de Dios si acabara de matar a su hermano.
 - Así pues, no debería esperar la aprobación de Dios si ha ofendido a su hermano.
 - Una ofensa puede ser más grave que la otra, pero ambas son igualmente motivo de descalificación para entrar al Cielo.
- Así pues, habiendo dejado de lado su sacrificio para reconciliarse con su hermano, el adorador puede entonces regresar y acercarse a Dios en el templo con la conciencia tranquila.
 - El punto de Jesús es que no necesitamos la Mishná ni ningún libro de reglas para entender lo que requiere la rectitud.
 - Nuestra propia conciencia nos convence de nuestro pecado.
 - Y así, aquellos que se apoyan en un tecnicismo, como no haber matado a nadie, saben perfectamente que hay más que hacer para agradar a Dios.
 - Tu conciencia testifica que has pecado.
 - Por lo tanto, si realmente buscas agradar a Dios, reconocerás tu pecado y harás lo que la justicia exige.
- Esto nos lleva a la segunda ilustración de Jesús en el versículo 25.
 - Jesús describe a dos personas involucradas en una disputa legal.
 - Una persona está llevando a la otra a los tribunales para resolver el asunto.
 - En la ilustración, Jesús coloca a su audiencia en el lugar de la persona demandada.
 - Y queda claro, a partir de su ilustración, que eres culpable del cargo que se te imputa.
 - Entonces Jesús dice que, sabiendo que eres culpable del delito, debes actuar con sensatez para resolver la situación antes de llegar al tribunal.

- No persistas en tus negaciones y no perpetúes la disputa.
- ¿Adónde nos llevará esto? En última instancia, si no resuelves la situación, terminarás en los tribunales.
- Y en el tribunal, el juez examinará los hechos y dictará una sentencia.
- Si realmente tienes la culpa, puedes asumir con seguridad que el fallo será en tu contra.
- Y cuando el tribunal te declare culpable, habrá consecuencias de las que no podrás escapar.
 - En la parábola de Jesús, el juez te arrojaría a la cárcel como castigo por tu ofensa contra tu prójimo.
 - Pero si hubieras resuelto la situación antes de comparecer ante el juez, podrías haber determinado tu propio destino.
 - Ahora estás a merced de un juez despiadado.
 - Solo una persona orgullosa y autoengañada persistiría en ir a juicio sabiendo que es culpable.
- ¿Puedes comprender el punto de vista de Jesús en estas ilustraciones?
 - En primer lugar, la verdadera rectitud comienza con la comprensión de que somos inherentemente injustos.
 - Incluso cuando estamos ocupados siguiendo nuestros pequeños manuales de reglas, pensando que estamos siendo justos, nuestra conciencia nos delata.
 - Sabemos que no somos perfectos, que no somos justos.
 - Pero si persistimos en nuestro pequeño juego, solo nos estamos engañando a nosotros mismos.
 - Nuestra rectitud debe superar la de los fariseos.
 - En segundo lugar, dado que sabemos que somos culpables de pecado, y puesto que compareceremos ante Dios para ser juzgados en el futuro, ¿qué debemos hacer ahora?
 - Si fuéramos sensatos, actuaríamos ahora para resolver nuestro peligro.
 - En la ilustración de Jesús, había dos hombres involucrados en la disputa.
 - Un hombre había ofendido a otro, por lo que resolver la disputa implicaba reconciliarse con ese otro hombre.
 - Pero cuando hablamos de pecado, a quien ofendemos es a Dios.
 - Así que necesitamos reconciliarnos con Él.
 - Así pues, Dios no solo es nuestro Juez, sino también nuestro adversario.
 - Así que necesitamos hacer las paces con Él, dice Jesús, antes de rendirle cuentas.
 - Si no lo hacemos, dice Jesús, pagaremos el precio completo por nuestro pecado.
- ¿Y cómo nos reconciamos con Dios? ¿Cómo nos hacemos amigos de Dios? La respuesta es simple... no podemos hacerlo por nuestra cuenta, pero Dios ha puesto un camino a nuestra disposición.
 - Primero, la Biblia dice que debes arrepentirte, lo que significa confesar tu pecado, reconociendo que eres culpable de ofender a Dios.
 - Y en segundo lugar, busquen la misericordia de Dios aceptando su gracia mediante la fe en Jesucristo.

- Cuando depositas tu fe en Jesús, aceptas el regalo gratuito de la vida perfecta de Jesús en lugar de tu vida pecaminosa.
- Por la fe, recibes el crédito por la perfección de Jesús, y Dios acepta la muerte de Jesús en la cruz como un pago aceptable por tu pecado.
- Así es como uno se reconcilia con Dios, como dice Pablo.

[ROMANOS 5:10](#) Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados , seremos salvos por su vida.

- No somos lo suficientemente buenos para entrar en un Cielo que solo acepta la perfección... ni siquiera los fariseos lo eran.
 - Ese estándar de perfección es tan exigente que incluso requiere pensamientos y actitudes perfectas... ¿Quién puede alcanzar ese estándar?
 - Solo Jesús... Jesús hizo lo que era necesario por nosotros, porque Dios sabía que no podíamos hacerlo por nuestra cuenta.
- Con el tiempo que nos queda, veamos brevemente el segundo ejemplo que da Jesús.

[MATEO 5:27](#) “Habéis oído que se dijo: ‘NO COMETERÁS ADULTERIO’;
[MATEO 5:28](#) Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer con deseo ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

- Una vez más, Jesús cita la Mishná, diciendo: “Habéis oído...”.
 - En esta ocasión, Jesús utiliza la enseñanza de la Mishná sobre el séptimo mandamiento de no cometer adulterio.
 - Una vez más, la definición de la Mishná sobre lo que constituye una violación de este mandamiento se queda corta.
 - Los fariseos decían que cuando una persona casada mantenía relaciones sexuales con otra, cometía adulterio.
 - Y ciertamente eso fue adulterio.
 - Pero los fariseos no se daban cuenta de lo elevado que era el estándar de Dios para guardar el séptimo mandamiento.
 - Jesús dice que este mandamiento también abarca las miradas lascivas.
 - Simplemente mirar a alguien con lujuria es pecado.
 - La lujuria no es lo mismo que el adulterio, pero viola el espíritu de esa ley.
 - Así que, una vez más, podría hacer una encuesta aquí para saber cuántas personas han cometido adulterio, y tal vez algunas levantarían la mano.
 - Pero si preguntara cuántas personas aquí han violado el séptimo mandamiento, todas deberían levantar la mano.
 - ¿Empiezas a darte cuenta del peligro que supone seguir reglas creadas por el hombre, incluso

reglas que supuestamente se basan en la Biblia?

- Inevitablemente, las ideamos para darnos una falsa sensación de seguridad.
- Es fácil evitar el adulterio, así que decimos que ya es suficiente y nos sentimos bastante bien con nosotros mismos.
- Pero el estándar de Dios es mucho más alto, y no podemos estar a la altura.
- Y para colmo, normalmente ni siquiera seguimos nuestras propias reglas al pie de la letra.
- Así pues, una vez más, Jesús utiliza dos ilustraciones para ilustrar su punto.

[MATEO 5:29](#) “Si tu ojo derecho te hace pecar, sácalo y tíralo; porque es mejor para ti perder una parte de tu cuerpo, que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

[MATEO 5:30](#) “Si tu mano derecha te hace tropezar, córtala y tírala; porque es mejor para ti perder una parte de tu cuerpo, que todo tu cuerpo vaya al infierno.

- Jesús dice que es mejor sacarnos el ojo nosotros mismos, antes que permitir que nos lleve a la lujuria.
 - Y Él dice que si tu mano te hace tropezar, córtala, antes que dejar que te lleve al pecado.
 - Sin ser vulgar, puedo decirles que en la cultura judía, la mano derecha era un eufemismo.
 - En ocasiones, representaba esa parte única del cuerpo masculino asociada con el adulterio.
 - Dado que Jesús está enseñando aquí en el contexto del adulterio, probablemente se refería a esa parte del cuerpo masculino, no a una mano real.
 - Entonces Él menciona el ojo, porque conduce a la lujuria, y menciona la otra parte del cuerpo porque consume la lujuria.
 - Y en ambos casos, Jesús dice que debes estar preparado para cortarlos para evitar el infierno.
- Para entender sus ilustraciones, aclaremos lo que Jesús NO está diciendo.
 - En primer lugar, Jesús no está abogando por la amputación de partes del cuerpo, porque eso no resuelve el problema que le preocupa a Jesús.
 - Eso debería ser obvio para todos aquí, pero vale la pena explicarlo.
 - Si te arrancas un ojo o te cortas otras partes del cuerpo, no obtienes un pase automático al Cielo.
 - En ninguna parte de la Biblia se enseña que la automutilación sea un pase directo al Cielo.
 - De hecho, la Biblia dice exactamente lo contrario.
 - Dios le ordenó a Abraham que se cortara una parte del cuerpo en obediencia a Dios.
 - Sin embargo, Pablo nos dice en Romanos que el Señor declaró justo a Abraham por su fe *antes* de ese momento.
 - De modo que, siguiendo el ejemplo de Abraham, sabríamos que la circuncisión no fue el medio por el cual Abraham se volvió justo.
 - En segundo lugar, Jesús no podía estar abogando por la extirpación de partes del cuerpo como

solución al pecado, porque obviamente no funcionaría.

- El hecho de que me quite los ojos no impedirá que sienta lujuria en mi corazón.
- El pecado se comete en el corazón (en el espíritu), no en los ojos.
- Así que, incluso sin ojos, sigo teniendo la capacidad de pecar, aunque me falte la habilidad para actuar según ese deseo.
- Así pues, es evidente que las palabras de Jesús pretendían ser hiperbólicas e irónicas, no literales.
- Jesús estaba ilustrando que debemos estar dispuestos a hacer cualquier sacrificio necesario ahora, si eso puede evitarnos una eternidad en el infierno.
 - Si no te has reconciliado con Dios, entonces nada más en tu vida debería tener prioridad sobre ese objetivo.
 - Nada se le acerca ni remotamente... porque la eternidad es mucho, mucho tiempo.
 - Y si no nos reconciamos con nuestro Adversario antes de comparecer ante Él en nuestro juicio, entonces las consecuencias serán devastadoras, eternas e irreversibles.
 - De hecho, si alguien no está dispuesto a hacer lo necesario para reconciliarse, entonces claramente esa persona no aprecia el peligro en el que se encuentra.
- Por supuesto, los fariseos no estaban dispuestos a hacer lo necesario para reconciliarse con Dios.
 - No estaban dispuestos a cortarse la mano, por así decirlo.
 - Jesús no esperaba que nadie literalmente se cortara una parte del cuerpo.
 - Pero Él estaba enfatizando que la reconciliación con Dios comienza con negar nuestra naturaleza pecaminosa y humillarnos ante Dios.
- Pero la mayoría de los fariseos no estaban dispuestos a sacrificar sus placeres terrenales —su orgullo, sus riquezas, su estatus— para aceptar la provisión de Dios, Jesucristo.
 - Por eso Jesús dijo que debemos hacerlo mejor que un fariseo si queremos llegar al Cielo.
 - Pero algunos fariseos vieron la luz, y cuando la vieron, estuvieron dispuestos a hacer estos sacrificios, a hacerse pobres de espíritu.
 - Hombres como Pablo, que escribió sobre su experiencia de reconciliación con Dios de esta manera.

[FILIPENSES 3:4](#) ...Si alguien más tiene la intención de poner confianza en la carne, yo mucho más:

[FILIPENSES 3:5](#) circuncidado al octavo día, de la nación de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo;

[FILIPENSES 3:6](#) En cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que está en la Ley, hallado irreprochable.

[FILIPENSES 3:7](#) Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he considerado pérdida por causa de Cristo.

[FILIPENSES 3:8](#) Más aún, considero que todo lo demás es pérdida comparado con el valor incomparable de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero basura con tal de

ganar a Cristo.

[FILIPENSES 3:9](#) y ser hallado en él, no teniendo una justicia propia que provenga de la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios por la fe,

- Entonces, si planeas llegar al Cielo siguiendo a los fariseos y su ley oral, ¿estás preparado para aceptar tu destino?
 - El estándar de rectitud de Dios es mucho más exigente que tus reglas, no puedes permitirte ningún error de cálculo.
 - No puedes cometer ni un solo error... ¿Estás seguro de que puedes tener éxito cumpliendo con ese estándar?
 - ¿Estás dispuesto a extirparte partes preciadas de tu cuerpo si es necesario para evitar ese pecado que te descalifica?
 - Examina tu conciencia... ¿no te condena ahora mismo? ¿No reconoces que no eres perfecto?
 - Entonces, al igual que el hombre en el altar, ¿no deberías correr hacia Aquel a quien ofendiste para buscar la reconciliación?
 - ¿Y no deberías hacerlo ahora, mientras tienes la oportunidad, antes de que llegue tu hora en la corte de Dios?
 - ¿Acaso no deberías estar dispuesto a hacer lo que sea necesario para evitar el infierno? ¿No es esa la cuestión más importante que debes considerar en esta vida?
 - La respuesta es tan simple, porque Dios la simplificó para nosotros, porque sabía que no podíamos obtener suficiente justicia por nosotros mismos.
 - Confiesa con tu boca que Jesús es el Señor, el hombre sin pecado que murió para pagar por tu pecado.
 - Y cree en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, demostrando así que tiene el poder de dar vida sobre la muerte.
 - Y por tu fe en Él, Jesús te resucitará de entre los muertos para vivir eternamente en el Reino... sin reglas, solo gracia.
 - Eso es lo que ofrece el Evangelio.